

piedra las gradas. Este género de piedra es como la que se saca en Sencoc, y parte de lo exterior era de piedra, y la forma del cerro está rodeado de un río, que parece que el agua sale de las concavidades de las peñas, y muy ancha su corriente; y los caminos por donde se sube son cuatro, que van dando vueltas á las peñas, en partes muy agrias y dificultosas.

Y luego salimos marchando el domingo en demanda del cerro de Miztepec, en donde se fueron á poner, y fuimos á dormir á Apzolco. Luego el lunes salimos de aquí, y fuimos á dormir al pié del mismo cerro Miztepec; y al tiempo que llegamos, estaban los enemigos á la mira, sin hacer ruido ni algazara. El miércoles comenzamos á marchar, y luego dimos en unos peñascos al bajar, y con grande apretura, y el camino por donde fuimos era por una cuchilla que por ambas partes era de peña tajada; y habiendo bajado por las peñas, yendo marchando debajo de un gran peñasco, quisieron los chichimecas coger el ejército, y de encima del dicho peñasco echaban á rodar muy grandes piedras y tiraban á los nuestros, de donde los echaron luego, y quedaron algunos de ellos cautivos, y otros fueron lastimados; y peleando muy fuertemente, fueron prosiguiendo hasta llegar al río, en donde quedaron atajados, que defendían fuertemente el paso los enemigos, y á pura fuerza fueron echados del río, y los fueron siguiendo hasta el repecho, peleando los nuestros por la parte de arriba y por la de abajo; y allí se hizo noche á la orilla de la barranca, en donde estaba un gran peñasco, que debajo de él durmió el visorey, y en parte que estábamos confrontados con los chichimecas.

Y luego proseguimos el miércoles, y se fué bajando por una barranca muy profunda, y en parte muy áspera y peligrosa, y la gente muy apretada unos sobre otros, que se subían por todas las peñas. Adelantáronse los padres, y un capitán que fué con ellos, y algunos alcabuceros; y así como llegaron á su muralla ó cerca, dieron un alarido solo los que estaban allí junto á la dicha cerca; y luego comenzó á llamarlos un padre, diciéndoles: «Venid acá, hijos: ¿es posible que no teneis lástima de vosotros miserables, pues sabeis que os queremos mucho, y lo mismo el señor visorey os quiere mucho? venid acá á verle;» y ellos ninguno respondía, sino que se estaban quietos; y los estuvo llamando un buen rato; y asimismo

los persuadian que se diesen algunos de los soldados naturales, diciéndoles: «Xuchipiltecos, venid acá, y venga vuestro intérprete, que os están llamando los padres á decir la verdad; si estais resueltos á que se os dé la batalla, responded.» Ninguno de ellos respondía, y por la parte de abajo tornaron á pelear, que fué por las espaldas en donde estaba uno de los capitanes, que era Maldonado.

Entendían los chichimecas que los cogían descuidados, y que no había guardas, y los corrieron de allí; y se padeció mucho en llevar la artillería, porque los soldados naturales la llevaron por entre muchas peñas hasta pasar el río, de donde los tornaron á volver, y sobre ello maltrataron á los principales, que los forzaron á volverse é ir á encontrar á los tlaxcaltecas en la parte donde se hizo noche, y las bajaron al río, en donde las dejaron, y de aquí las tomaron á su cargo los de Mechoacan y otros de otras provincias de diversas partes, y nosotros los chalcas comenzamos á ejercer lo que era de nuestro cargo, porque subimos una sierra muy grande y muy peñascosa, y en que padecieron harto trabajo nuestros soldados y hasta los principales, sin quedar ninguno, porque todos fueron tirando la artillería; y se había adelantado el señor, y había llegado en donde se habían alojado la primera vez; y de allí se volvieron, llevando consigo el intérprete Antonio Ortiz; y allá al cabo fueron á encontrar la artillería, que ya era puesta del sol cuando llegó á ellos, y llegaron con ella ya muy noche en donde se durmió, que con luces le iban tirando, y la que llevaban los tlaxcaltecas, no pudieron llegar con las que ellos llevaban, y durmieron con ella en un repecho, y otro día por la mañana llegaron con ella.

El jueves descansaron, y el segundo día viernes se comenzó á hacer el camino, en que se ocuparon siete días, y al octavo fueron ganados y destruidos los enemigos; y esto fué tan de repente, porque aun no había dado orden el señor visorey de cómo se había de dar la batalla; y esto sucedió el jueves, el día de la octava de la Concepcion, porque se estaba trabajando y edificando, y no eran muchos los que peleaban, sino algunos del ejército, porque no todos estaban armados ni prevenidos para dar la batalla, y los españoles estaban también bien descuidados cuando esto sucedió, que sería como hasta hora de vísperas, y tan de repente, que fué mi-

lagro de Dios de la manera que sucedió, y no fueron³ los cautivos que fueron presos y otros muchos, y los muertos asimismo fueron pocos, porque todos los mas se huyeron. Y el orden que se tuvo para hacer este camino fué que á los mexicanos les cupo aderezar por la parte de abajo con todos los de su llamamiento, que son los que se nombran de la Chinampa; y arriba sobre las peñas, que era lo mas dificultoso, que era como una cuchilla que no cabia mas de una persona para poder ir por ella; y que estas trazas, y el modo que se tuvo para trabajar en ella, comenzaban los de Mechoacan, y luego se seguian los chalcas, porque estaba la peña seguida, y fué menester hacer puente de vigas, y quebrar muy grandes peñas, y otras cavarlas para poderlas derrocar; y luego se seguian los quauhquecholtecas, que tambien trabajaron en parte muy peligrosa, y que tambien iba seguida la peña, y tambien les fué forzoso poner puentes de madera; y luego se seguian los tlaxcaltecas y huexotzincas, y en donde trabajaron hinchieron de tierra en una abertura de un gran peñasco, y de piedra; y al cabo de las peñas estaba plantada la artillería, y á las espaldas de ella se puso una cerca de piedra para su resguardo, con cuatro portillos; y por delante se puso una tela de madera, y se cubrió con tierra, que es por la parte en donde se disparaban los tiros de la artillería y en donde asistia el visorey; y por la otra parte, que era en el repecho, hácia el Oriente, asistian los que aderezaban el camino.

Y al tiempo que se ganó, otro dia que fué viernes, fué Maldonado á Xalpan, y llevó al Sr. D. Francisco, y fuimos á dormir á la orilla del rio; y otro dia sábado llegamos, y fueron cogidos dos de los chichimecas, y les cortaron las manos; y asimismo se cogieron dos mujeres, que les cortaron los pechos; y habiéndoles cortado las manos y los pechos, luego los envió Maldonado, y les dijo: «Andad, y llamad al señor que venga, y si no quiere venir, que no tienen temor los españoles, que se vengan;» y luego se fueron, y todas sus casas se quemaron, y estaba allí la iglesia que desbarataron los chichimecas, y allí padeció mucho el señor, porque no tuvo que cenar, si no fué maiz tostado, y sin ropa, porque solo llevó sus armas y una manta delgada llamada iczotilmatli, y durmió armado,

³ Parece haber aquí algun vicio en el texto.

puesto su ícheahupil; y toda la demas gente padeció mucho, porque estaban todos sin ropa ni comida. Luego se vinieron á dormir otra vez á la orilla del rio junto á unas peñas, que era el sábado, y domingo llegamos sobre la sierra en donde estaba la gente.

Y estuvimos sobre la sierra doce dias, y antes del lunes que de allá se habia de salir, mataron á los chichimecas á doce de ellos; les tiraron con una pieza grande de artillería, que de ellos murieron llevándoles las cabezas, y á otros por mitad del cuerpo, y á otros el un brazo con la cabeza, haciéndose pedazos sus cuerpos, que parecia un remolino, y fueron á caer sus manos y sus carnes sobre la gente, y de ello se quedó sobre los árboles; y sobre la sierra grande en donde estaban ellos de asiento, ahorcaron diez y siete, y á otros diez y siete asaetearon, y á cinco apedrearon, y á otros seis ahorcaron en el puesto donde estaba el visorey; y encima de la dicha sierra se cortaron todos los árboles, y se desbarataron y asolaron todas sus cercas.

Y el martes allí se dividió toda la gente; por una parte fué el visorey con todos los capitanes, y los señores de todas las provincias y Maldonado salimos de allá y venimos á dormir en Apzolco, y la artillería estuvo dos dias en llegar, porque dejamos allí la artillería; dos piezas trujeron arrastrando los tlaxcaltecas y una los mexicanos y otra los tzapotecas, que las dejaron hasta Tonalan; y lo que sucedió en Apzolco fué que atajaron á toda la gente para que no se viniesen, porque eran muchos los que se querian venir con los que traian arrastrando la artillería. Y así salieron poco á poco los tlaxcaltecas, y otro dia siguiente los mexicanos y tzapotecas; y salieron en presencia de Maldonado y de D. Luis de Castilla, á cuyo cargo estaba la artillería; y todos los demas del ejército se querian venir, si no los atajaran. De noche habia centinelas y guardas para que nadie saliese de allá; y estuvimos allí dos dias, que fueron miércoles y juéves.

Y viernes salimos de allí para Xalpan, y luego que llegamos fueron habidos quince chichimecas varones, y se hizo pesquisa con ellos por el señor y demas sus naturales y vasallos: ninguno de ellos respondió, sino que mostraban temor, y solo uno de ellos habló y declaró dónde estaba el señor y los vasallos, diciendo que sí, que irian por ellos. Y otro dia sábado envió á dos de ellos, y que fue-

sen con ellos los intérpretes, uno de ellos natural de Tonalá, y el otro de Apzolco, llamado Tepocicatl, y un español; que luego los trujeron, que el señor se llama D. Pedro, y con él tres principales y tres de la gente plebe, y luego le preguntaron que dónde había estado? y respondió que había estado en el monte; y tornaron á preguntarle por la demás gente, y respondió el D. Pedro, que se había desparramado, que en unas partes había dos y en otras tres; y le replicaron que se le mandaba que toda la gente se viniese y no tuviesen miedo, que no los matarian, y por ellos rogaria al señor visorey que no los mandase matar, porque los querian mucho; y de no venir, que allí habían venido sus hijos los de las provincias para que los buscaran, que todos los habían de hacer esclavos, y que viesen el gran número de gente que á ello traían para solo el efecto; y luego respondió D. Pedro, diciendo, que fuese en hora buena, que él enviaria por ellos, y que él sabia que allí cerca estaban tres señores; pero que la reina su señora no sabia dónde estaba, que la iban á buscar. Esto les mandó el sábado á vísperas, y á otro día vino D. Pedro con su madre, que era vieja, y otra mujer.

Y el domingo, que fué día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, se puso la gente en un prado, y en el puesto donde se pusieron se nombra Pitzasco; y fué la causa de ponerse en un prado ó sabana, porque se quemaron todas sus casas, y á Maldonado luego le dieron pescado, codornices y comida para las cabalgaduras; y el día de la festividad de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo tuvieron su danza los de Amaquemecan; y al tercer día de Pascua, que fué miércoles, día de S. Juan, danzó el Sr. D. Francisco, y se cantó en él el canto chichimeca: hubo flores y pebetes, comida y bebida de cacao que dió á los señores; y todas las naciones de diversas provincias danzaron puestas sus armas, sus rodela y macanas; todos bailaron, sin que de parte ninguna quedase por bailar.

Y donde nosotros estábamos se llama Tlachco, debajo de un cerro que se llamaba Cuahuítepetl, y en la otra parte Xalpan; y á Maldonado se dió asimismo de comer y de beber, y flores y pebetes; y el 4 fué á visitar D. Pedro al Sr. D. Francisco, y le dió una de sus camisas, y el D. Pedro le llevó pescado, y se hicieron muy gran-

sup. le sup obucib. aollanv sol y noñes le adates sbadb dñabos
 -914 Parece faltar aquí el nombre de algun día de la semana. to Y .solla roq usiti

des amigos; y allí nos alcanzó el señor visorey, que llegó el sábado, y allí oyó misa el domingo, que fué día de la Circuncision del Señor, cuando se le puso el nombre de nuestro Señor Jesucristo; y el sábado salió á recibir el D. Pedro al visorey, y le dieron codornices, pescado y comida para las cabalgaduras; y ahorcó á cuatro allí en Tlachco. Lunes salimos de allí, y venimos á dormir á Apzolco, y estuvimos un día entero allí; y los de Apzolco bajaron luego, y usó de misericordia con ellos el visorey, y ahorcó á dos; y el martes todo el día se arrancaron los magueyes, y se cortaron los mezquites, y se fué ya noche á Xalpan, y solo nosotros los chalcas fuimos allá.

Fueron á esto quince españoles y sesenta naturales, y los que se cautivaron fueron veinte; y se fué á traer á la reina ó señora, que se llama Doña Luisa, y allí en Xuchipila vino á alcanzar.

Salimos miércoles y fuimos á dormir en Xuchipila, y estuvimos allí dos días; y luego que llegamos comenzaron á arrancar magueyes los tlaxcaltecas y mexicanos; y llegaron con la reina ó señora llamada Doña Luisa, ya noche, con dos mujeres que estaban con ella, y un viejo, y la fueron á traer junto á Nahuapan; y otro día, que fué jueves, se hicieron entradas en todas partes; solo en Mizquitonco cogieron cautivos; todos los de las provincias tuvieron presa, y donde había ido el visorey, que fué hácia Nochtlan, no tuvo ninguna presa; y luego que vino le mostraron los cautivos que había, y luego les comenzó á interrogar para que dijese dónde estaban los chichimecas, y no daban razon de nada; y á los de Mizquitonco les dió el visorey un papel para que trujesen á su señor, y ya lo traían, sino los descuidó y se les huyó, y solo al intérprete trujeron, y tuvo misericordia de él el visorey, y se rindieron, y le mandó que se juntasen, y á cuatro de ellos ahorcó, tres abajo y uno de la parte de arriba, ya cerca de la reina ó señora: luego le fuimos á dar parte al Maldonado, y vino adonde estaba el Sr. D. Francisco, y vino por ella y la vistió, y á su hija, y á una vieja, y al viejo, y á otra hija suya, y luego la tomó para sí Maldonado, y á la reina ó señora la llevó Maldonado, primero á su posada ó cuartel, y despues la llevó á la presencia del visorey, y luego le preguntó que dónde había estado? y ella le respondió que en el monte; y le replicó, que la gente dónde estaba? ella le respondió que

toda se había desparramado. Y el visorey le dijo: « Sea en hora buena: si como sois mujer fuéades hombre, yo os ahorcara; y así idos y recoged á vuestros vasallos, que no se junten con vos los xuchipiltecas, y cualesquiera que venga de ellos mandadlos matar luego; y si vinieren algunos juntos, y se os quisieren congregar, váyase luego á avisar á México para que luego vengan los españoles á matarlos, y así idos luego. » Y luego se fué con ella D. Pedro el de Xalpa, y luego entonces arrancaron los magueyes y cortamos los mezquites; y otro dia, que fué viernes, dia de los Reyes, no se hizo nada.

El sábado por la mañana salimos; al pié del cerro nos atajaron, porque se había entendido que habíamos de venir luego derechos á Tonalan, y allí nos repartió el señor veedor y otro capitán que se llevó á los tezcucanos; y el visorey fué en medio de los de México, Tlaxcala y Chalco, que fuimos con él, y otro capitán llamado Bocanegra fué detrás del cerro: por el monte donde fué el visorey y subió, fué en parte muy peligrosa y áspera, y fuimos á dormir á Cuespalla. Y el domingo salimos de allí, y fuimos á dormir á Miahuatlan; y por donde fuimos, luego que salimos comenzamos á subir por una sierra muy alta; y saliendo á lo alto de ella, anduvimos muy poco en llano y bueno; y luego comenzamos á bajar por una parte muy peligrosa, porque estaba la sierra muy empinada, y allí murió un español que se despeñó á caballo, lastimándose mucho, y de los naturales muchos de ellos rodaron; y por debajo de ella pasa el rio; y allí comió el visorey palmitos, y todos los demas españoles y los naturales, y lo mismo comió D. Francisco y todos los principales, y con ellos se sustentaron allí todo el dia, en donde vimos agua caliente. Y el lunes comenzamos á caminar, y fuimos á dormir debajo de un cerro en una barranca, y por donde fuimos era muy barrancosa; y tornó allí el Sr. D. Francisco á comer palmitos, y todos los principales y naturales, y lo mismo los españoles; con que fueron dos dias los que se sustentaron con palmitos.

Y el martes salimos, y fuimos á dormir á Tecpacca, y salimos al alba á subir luego la sierra, que era muy pedregosa; y habiendo subido á lo alto, comenzamos luego á bajar, y cuando llegamos á las casas, ya se habían huido todos, y fueron tras ellos, y algu-

nos de los que se cogieron fueron por mano de los que los siguieron; y los chichimecas que así fueron cogidos, fué en barrancas, y en las asperezas de las peñas; nadie fué hallado en las casas, y allí en la orilla de la barranca fueron atajados, y allí fué llevado el señor de Tepanca á la presencia del visorey, que fueron á traerlo los españoles en la sierra, y trajo una canasta de tamales y peces que dió al visorey, y trajo consigo ocho chichimecas, y durmieron aprisionados, y no fué cierto que ellos se diesen de paz, sino que engañaron al visorey; y luego á otro dia siguiente, que fué el miércoles, comenzaron á buscarlos, y los fueron á coger en partes muy peligrosas, entre barrancas y peñas y malezas; y cinco dias duró el buscarlos y seguirlos, y todos los cinco dias los fueron cogiendo, y el domingo despues de vísperas ahorcaron al señor de Tepanca á la orilla del rio en un huamuchitl, y á los demas les tomaban sus declaraciones, para que dijese en dónde estaban los chichimecas, y de temor lo decian, y de balde los llevaban á enseñar, y donde quiera que los llevaban los ahorcaban allí, porque no hallaban á nadie; y en donde tenían sus asientos se corrió todo en dos dias, y los que vinieron por detrás de la sierra á tornarse, iban á encontrar con los que iban de aquí; y los que fueron por la otra parte hacía el Miztincó, que es por donde vino el veedor y Miguel de Guevara, capitán de Tlacotlan, cogieron muchos chichimecas, cogiéndolos dentro de sus casas, y los fueron encerrando, habiéndolos primero reconocido sobretarde. Luego á otro dia les dieron el aviso, saliendo del puesto de donde durmieron, y habiendo hecho la presa, tornaron á él, y otros vinieron á dar en donde estaba el ejército, que era entre dos rios, y en las corridas que hacian se iban unos á otros á encontrar; y el sábado fueron á reconocer unos chichimecas que estaban entre unas peñas, por ambas partes muy ásperas y peligrosas, que allí peligraron y murieron dos españoles, y otros dos de Mechuacan, que los despeñaron, y muchos de los naturales fueron lastimados, y así se alborotaron y se fueron todos los chichimecas. Y estuvimos allí cinco dias, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, que al quinto dia llegamos en Tepanca, que era entre rios en donde estaban.

Y el lunes salimos, y no muy lejos de allí fuimos á tener en donde dormimos, y se fué por dos caminos, que los unos caminaron